

**Fieras de Ficción**

Las Diosas Malditas, pitucas letales antagonizando a La Gran Sangre. Según la productora, el rating promedio general es de 20,5. En A/B, 19,6.

Foto:  
**JAVIER ZAPATA**



# Cuando Ellas Disparan

Breve repaso del rol femenino en la crónica roja peruana. De asesinas, delincuentes y mujeres al borde de un ataque.

**A** más belleza, más muerte. Cleopatra y Helena de Troya, mitos que provocaron guerras con sólo pestañear sus ojos, demostraron que detrás de un gran crimen hay una gran mujer. La rivalidad por la hembra como móvil, causa y conclusión de toda tragedia es el argumento predilecto de todo *darwinista* de cantina que se precie. Freud, a comienzos del siglo pasado y con más andamiaje teórico, aterrizó la idea en tres ejemplos concretos: el Edipo de Sófocles, el Hamlet shakespeariano y la historia de Los Hermanos Karamazov. Tres crímenes azuzados por vaginas dentadas. Y sin embargo, la historia prueba que ellas también saben tomar la culata de un fállico revólver con sus propias manos.

El primer ejército del mundo en valorar la sangre fría de las asesinas fue el judío. Luego, las fuerzas armadas de Fidel Castro y el Ayatollah Khomeini. En el Perú, las mujeres que se han manchado las manos de sangre pueden contarse con los dedos. Para el periodista Luis Jochamowitz, su rol de móvil y asesina puede



La italiana María Luisa Rocataglia mandó asesinar a su hermano José el 7 de julio de 1908.



Ingrid Schwend de Oliveira, bella protagonista de uno de los juicios más grandes del Perú: el caso Sartorius. Corría el año 1963.



Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en [www.caretas.com.pe](http://www.caretas.com.pe)